

DIALOGO CON BORGES

A finales de 1978, el poeta Jorge Luis Borges visitó en su paso por Colombia, la Universidad Javeriana y dialogó, en foro abierto, con algunos de sus profesores y alumnos.

El texto que aquí publica la Revista UNIVERSITAS HUMANISTICA, de la Facultad de Filosofía y Letras, es transcripción literal de ese diálogo.

P/ Maestro: este semestre hemos estudiado lo fantástico en su obra y en la obra de Macedonio Fernández, piadoso y holgazán; hemos observado que en su obra, lo fantástico sirve de vehículo tanto para una estética literaria como para una metafísica. Nos gustaría que usted hablara, maestro, sobre la relación de lo fantástico con su estética literaria, así como la relación de esta estética con la metafísica de sus relatos fantásticos.

J.L.B./ Bueno yo no sé si tenga una estética; tengo la estética de cada página que escribo, pero no tengo una, digamos, teoría estética; en cuanto a lo fantástico, lo siento tan unido a la vida que, no se, me he preguntado muchas veces, como se lo han preguntado Espinosa y Berkeley, por ejemplo, para solo limitarme a dos nombres, si el Universo corresponde al género fantástico o a algún otro, ciertamente no corresponde al género realista, que es un género pobre; desde luego, nuestra tarea como escritores es la de sacar belleza de todas las experiencias, aún de las experiencias dolorosas. Cuando yo escribo, no sé de antemano si voy a escribir un cuento, si voy a escribir un apólogo, si voy a escribir un poema; es como si yo viera algo, como si viera algo desde lejos, digamos, una isla. Yo veo los dos extremos, pero no veo lo que hay entre ellos. Es decir, cuando yo escribo, se cuál es el comienzo y sé cuál es el fin pero no se qué ocurrirá entre el principio y el fin. Ahora, conviene, para escribir, yo creo, conocer el fin, aunque otro medio sería dejarse llevar por el principio y ese principio suele llegar de un modo misterioso; yo recorro las calles de Buenos Aires, recorría, cuando era Director, la Biblioteca Nacional, de pronto yo sentía que iba a ocurrirme algo; entonces me detenía, yo esperaba, yo esperaba ese algo, ese algo podía ser una línea suelta o podía ser una fábula, una fábula sin geografía, sin cronología precisa; eso tenía que descubrirlo y luego esperaba, iba acercándome a aquello, y aquello me daba un cuento o me daba un poema; pero yo no tengo ninguna teoría estética, las tuve en un tiempo; creo que las teorías pueden ser estímulos pero nada más, no creo que tenga mayor valor; la obra tiene que hacerse a través de uno y quizás a despecho de uno; es decir, todo esto que yo estoy diciendo ahora, todo esto corresponde al antiguo concepto del "espíritu" o para usar una mitología, al concepto de la musa o para usar otra mitología al concepto de la subconciencia, pero yo prefiero la palabra espíritu que es la más antigua. Le preguntaron a Bernard Shaw, contestó: todas las obras que valen, incluso la mía, son obra del Espíritu Santo, todos somos amanueces del Espíritu, amanueces más o menos torpes, ya que siempre hay la parte humana. Por eso aunque yo tengo convicciones políticas bastante definidas, muy claras, aunque yo sé que he sido en lo posible un buen ciudadano argentino y un buen cosmopolita, es decir un buen ciudadano del cosmos, un buen ciudadano del mundo, yo he tratado de que mis opiniones no intervengan en mi obra. La obra es

algo demasiado misterioso, la Literatura es algo demasiado misteriosa para que esté comprometida con lo político. Desde luego yo me he pasado la vida escribiendo, hay un libro que anda por ahí, que me avergüenza, por su bulto, por su volumen, son mil y pico de páginas, me da vergüenza decirlo, pero yo he dedicado mi vida y si de esas mil y pico de páginas quedan cuatro o cinco páginas, o mejor aún si quedan cuatro o cinco líneas entonces, me sentiré justificado de algún modo; y en cuanto a mi nombre espero que sea olvidado.

El nombre no importa, hasta podría decirse que la poesía tiende a lo anónimo, es decir, si una línea llega a ser parte del lenguaje, si ya no se sabe quien la dijo por primera vez, tanto mejor, ya pertenece a la tradición, de modo que si ustedes me piden una teoría estética yo no tengo ninguna; ahora en mi caso particular yo se que empecé como toda mi generación bajo poderoso influjo, bajo la poderosa gravitación de Leopoldo Lugones, y nosotros sentimos la presencia de Lugones, lo atacábamos para librarnos de esa gravitación, es decir de esa tendencia barroca; yo he sido barroco en mis comienzos como todo joven escritor, quizás los jóvenes escritores son barrocos por pudor, joven escritor se dice, esto que yo voy a decir es una naderia, yo tengo que disfrazarla de algún modo, puedo disfrazarla con arcaísmos o con neologismos, entonces tiende a ser barroco. Pero ahora, ahora que he llegado a la edad de 79 años, busco algo mucho más difícil que lo barroco, busco la sencillez, quiero escribir no con todas las palabras del diccionario, como trató de escribir Lugones, sino con aquellas palabras que son de uso común, con aquellas palabras que todos los hombres usan, que están como mejoradas de vida, mejoradas de experiencia humana y no con aquellas palabras fósiles, que conservan los diccionarios. Todo esto es un poco vago, preferiría contestar a una pregunta menos ambiciosa, una pregunta más concreta, yo soy casi incapaz de pensamiento abstracto, ustedes están comprobándolo ahora.

P/ Maestro, ¿cómo ve usted la relación entre la ficción y el mundo latinoamericano en su quehacer literario, ese quehacer literario que todos sabemos usted considera su destino de vida.

*J.L.B./ Usted me pide que defina la diferencia entre la ficción y la realidad, digamos. Bueno, pero yo diría que la ficción es parte de la realidad, nosotros estamos hechos de ficción, es decir, no somos simplemente este momento y como dijo Boileau: no somos simplemente este instante; lo que se llama la realidad está hecha de viejos sueños de muertos y viejas esperanzas de muertos, yo no creo que uno pueda distinguir entre las dos cosas. Y ahora, voy a hablar de un escritor que quiero mucho: Joseph Conrad. Le preguntaron a Conrad si uno de sus admirables cuentos *Shadow line* era fantástico o no; él dijo: el Universo, el mundo es*

tan fantástico, que a mí me parece una osadía tratar de ser fantástico ya que ya lo somos, ya que todo está condenado a ser fantástico, ya que lo único que sabemos del universo, con certidumbre, es que no lo entendemos, que no sabemos qué es, que todo lo que podemos hacer es hipótesis. Ahora, en cuanto al mundo latinoamericano, yo no se si es especialmente importante para la creación poética, es decir, estamos desgraciadamente limitados a un instante en el tiempo, a un punto en el espacio pero no se si debemos atender demasiado a eso, aunque también puede ser un estímulo; todo puede ser un estímulo, por ejemplo el comunismo, que no comparto, fue buen estímulo para Pablo Neruda, la democracia que no comparto fue un buen estímulo para Whitman, el imperio británico fue un buen estímulo para Kipling; es decir, todo puede ser un estímulo, pero yo veo que no es necesario buscarlo; además vuelvo a repetir que cuanto menos intervenga un escritor en su obra, mejor; es mejor que el punto de partida, estoy hablando desde mi pobre y necesariamente limitada experiencia personal, que el punto de partida sea un sueño, sea una historia que se le ocurre a uno, sea una vaga forma; ya después ella sola se encargará de tomar la forma conveniente. Creo que es mejor que un escritor no se proponga nada, que deje que el espíritu le de las cosas.

P/ Maestro Borges puede decirnos qué influencia las obras clásicas latinas, los poetas latinos como Horacio y otros poetas, han tenido en su vida poética.

J.L.B./ Bueno le voy a hacer una confesión, la confesión (...) tiene sentido absoluto; está escribiendo latín en inglés o cuando tantos versos tantos versos sobre todo de Quevedo y Góngora que son realmente versos latinos o cuando Lugones dice: "el hombre numeroso de penas y de días"; eso lo dice en castellano pero uno siente que está sentido en latín; por eso yo creo que sería muy triste perder el latín, porque todos sentimos la nostalgia del Latín y ahora que me han hablado de Horacio, la verdad es que yo soy indigno de Horacio, pero querría recordar a otros escritores por ejemplo Séneca; ha influido mucho en mí; yo he tratado de merecer esa dicha de haber leído a Séneca en Latín, aunque cuando escribo se que no puedo ser tan felizmente sentencioso como él. Tácito también; yo debería hablar de la Iliada, de la Odisea; la Iliada no me desagrade, en cambio la Odisea me pareció un libro lindísimo, mi ignorancia del Griego me ha permitido leerlo muchas veces en muchas traducciones; de modo que he leído la Odisea en Castellano, la he leído en Inglés, la he leído en Alemán, la he leído en Francés; he leído muchas Odiseas y otras tantas aventuras del libro, ese libro que daría después en buena parte por ejemplo Simbad, Mil Noches y una Noche sale evidentemente de Odiseo, Bueno, eso es lo que puedo decir ahora, lo que recuerdo de mis lecturas clásicas. Yo querría estudiar

Griego pero ya es un poco tarde para mí, querría ensayar el idioma Griego porque Roma fue como la basta sombra de Grecia, todo empezó en Grecia, salvo lo que empezó en Israel.

P/ Maestro: en primer lugar quisiera hacerle una confesión, que todos los días le doy gracias a Dios por su existencia, porque ha sido un cúmulo muy grande el de los beneficios que hemos recibido de su trabajo. Hay una cuestión que me ha llamado mucho la atención, que es su relato de

J.L.B./ Bueno, yo empecé por la idea puramente abstracta de que sería muy lindo poseer una Enciclopedia imaginaria, luego llegué a la idea de que ese libro podía modificar el mundo y después de haberlo escrito comprendí que el mundo ya había sido modificado por muchos libros y que el mundo era obra de libros; que lo que yo imaginaba como fantástico era realmente real.

P/ Hay una cuestión desde el punto de vista lingüístico, ¿qué idioma desarrolla usted?

J.L.B./ Yo creo que sería un idioma de acuerdo con la Filosofía idealista de Berkeley; no se, hace tantos años que lo he escrito, que no recuerdo bien. Pero pero creo que es eso ¿no? que es la idea de un idioma hecho de palabras que no tuvieran sinónimos en ningún otro idioma, la idea de un lenguaje hecho únicamente para la poesía. Yo creo que parcialmente los poetas tienden a ese lenguaje aunque nadie lo ha hecho del todo, pero que hay desde luego un lenguaje poético y hasta lo que se llama el lenguaje oral, en la literatura realista no es realmente oral, la prosa es, como pensaba Stevenson, quizá una forma aún más compleja y más difícil que el verso, porque requiere una invención continua de cadencias, es como una obra musical, que tiene que ser variada y que al mismo tiempo tiene que parecer oral, tiene que jugar a ser oral, pero el lenguaje oral no se parece al arte de la prosa. Veamos primero por ejemplo la primera frase del Quijote "En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivió un hidalgo", etc. Bueno esa sería imposible en un diálogo, en la conversación sería imposible, eso está tan lejos del lenguaje oral como por ejemplo "Oh dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres cuando Dios quería", de Garcilaso. Quizás Stevenson dijo, (yo lo quiero mucho a Stevenson) que posiblemente la prosa fuera más difícil que el verso; yo no se si eso es verdad, pero se y lo se por experiencia propia, que el verso libre es mucho más difícil que el verso clásico, porque si usted intenta un soneto, ya parte con la ilusión de haber hecho algo, usted no ha hecho absolutamente nada, pero usted ya tiene esa estructura de 14 versos endecasílabos, sabe donde caerán las rimas, puede ser un

soneto digamos al modo clásico, con dos cuartetos y dos tercetos o un soneto Shakespeareano, con tres cuartetos y un dístico, pero usted ya tiene ese armazón, ese plan y eso le da ánimo para seguir; en cambio si usted escribe un verso libre, depende exclusivamente de la musa, si usted no toma la precaución de ser Walt Whitman, posiblemente no le salgan muy bien las cosas; de modo que yo aconsejaría a todo poeta, a todo joven poeta, le diría: empiece por lo más fácil empiece por una forma muy definida y que es capaz de infinitas variaciones como el soneto, empiece escribiendo una copla y después aventurese al verso libre.

P/ Maestro: dentro de 15 días se cumple aquí o se celebra el recuerdo de la muerte de José Eustasio Rivera. Yo quisiera preguntarle su experiencia en contacto con su obra.

J.L.B./ Debo confesar mi ignorancia, esa ignorancia ¿Eh? Esa ignorancia se debe no a desdén o mala voluntad sino, usted está hablando con un ciego, con un hombre que desde el año 55 no puede leer ni escribir, que se ha dedicado más bien a releer a sus clásicos, ignorante a lo que concierne a literatura contemporánea y aún a toda literatura, porque lo que cada hombre puede leer es mínimo comparado con la suma casi infinita de todos los libros.

P/ Maestro: puede hablarnos de las relaciones que hay entre poesía, creación poética y filosofía.

J.L.B./ Bueno, creo que, ciertamente, la Metafísica puede enriquecer a la poesía, creo que es un estímulo muy lícito y muy rico; yo no soy un pensador, no soy filósofo pero he leído y releído a Shopenhauer, yo me enseñé el Alemán en 1917 para leer Shopenhauer en texto original. Carlyle me llevó al estudio del Alemán y hay temas, quizás felizmente insolubles, hay problemas, hay misterios como el tema del tiempo, por ejemplo, que me han atraído siempre; yo he leído pocas obras filosóficas, pero he leído y releído a Platón, a Hume, a Berkeley, a Shopenhauer, a Bradley y hay otros; yo creo que una idea, un problema filosófico puede ser un tema de inspiración tan feliz como puede serlo nuestra aventura o desventura personal; recuerdo cuando yo era chico, mi padre me explicó las paradojas de Zenón de Elea y lo hizo sin hablar de Zenón, lo hizo con un tablero de ajedrez y luego me explicó el idealismo de Berkely sin nombrar al filósofo irlandés; me preguntó, era después de comer, tomó una naranja y me dijo; ¿de qué color es ésta naranja? yo le dije, bueno, de color naranja, y él me dijo, bueno, parece que no has dicho mucho, entonces yo dije bueno, digamos que color entre colorado, porque no decimos rojo en Buenos Aires, entre colorado y amarillo, mi padre entonces me dijo: si pero si se apaga la

luz. . . y no habló más, y si nos ponemos anteojos negros; de que color es la naranja? Luego, al día siguiente, me preguntó; cuál es la forma de la naranja? bueno, yo le dije, es una forma redonda, la siento aquí en la palma de la mano. Y me dijo: si pero si la mano fuera un poco distinta, si no la viéramos, me quedé pensando y luego ya, un poco después, porque mi padre era un profesor de Psicología y sabía hacer bien las cosas, me dijo ¿Cuál es el gusto de la naranja? yo no iba a decirle que es de gusto a naranja porque sabía que estaba prohibido. Entonces mi padre me dijo: vos creés realmente que la naranja está tomando curso de naranja todo el día? no, le dije, yo no creo que la naranja sienta ese gusto, bueno ¿y el color de la naranja lo verá la naranja? y siguió así y luego años después o mejor dicho un año después, en medio de la Historia Biográfica de la filosofía, comprobé que esas conversaciones habían sido un modo de llevarme al mundo aleático al mundo de Zenón y al mundo del idealismo de Berkeley y él me había enseñado todo eso sin uso de nombres propios, solamente despertando pequeñas perspectivas en mí. Sí, es evidente que la religión y que la Metafísica tienen que influir en la poesía, y además que lo han hecho, hay obras bellísimas con ese influjo; yo, por ejemplo, no soy católico, no estoy seguro de ser cristiano, yo no tengo por qué creer en la mitología, digamos, de la Divina Comedia pero creo en la Divina Comedia, lo cual es más importante para mí.

P/ Maestro: en el campo de la fantasía y de la imaginación, ¿qué piensa usted de la figura del dragón?

J.L.B./ Sí, bueno, yo he escrito un libro titulado Zoología Fanástica y cuando compilamos ese libro Margarita Guerrero y yo, pensamos que las formas de la literatura fantástica serían no diré infinitas, pero si múltiples, porque si uno piensa que los animales fantásticos se forman por arte combinatoria, si uno piensa, por ejemplo, que el centauro es mitad hombre y mitad caballo o que el dragón, es mitad serpiente y que tiene algo de águila también o si pensamos en el grifo, que es el león y águila o en la esfinge, el hombre o mujer y león, uno pensaría que pueden así formarse un número infinito de animales fantásticos; uno podría imaginarse, lo cual sería horrible, por ejemplo una serpiente con cabeza de gato, etc. Pero la verdad es que no ocurre eso, es decir, que hay un número limitado de animales fantásticos que se dan en distintos países y que posiblemente pueden ser verdaderos en algún paraíso platónico y el dragón sería uno de ellos. Creo que en la China el dragón no es un animal maléfico, se lo ve como benéfico y se lo confunde con la lluvia, y el dragón lo encontramos en muchas partes por ejemplo en el Beowulf aparece al final y aparece como el guardián del oro, el dragón que está cuidando el tesoro, por eso lo llaman "guardián del oro"; yo aventuraría esta hipótesis, nada cuesta aventurar una hipótesis, de que el núme-

ro de los animales fantásticos es un número limitado y que debe corresponder a una necesidad de la imaginación de los hombres. Y ¿Por qué a los hombres les gusta imaginarse serpientes que vuelan, por qué la figura del centauro no es figura grotesca? Bueno, porque hay algo en nuestra imaginación que las necesita porque representa algo, el Minotauro también; ya que hablé de Dante hace un rato, quiero recordar un curioso error, el único quizás que él cometió en su obra, cuando él imagina el minotauro como un toro con cabeza de hombre y no como un hombre con cabeza de toro, pero eso se debe al hecho de que él no había conocido los monumentos, de que él había leído simplemente en Ovidio que el minotauro era mitad hombre y mitad toro, y lo imaginó de ese modo un poco torpe, para nosotros; y el centauro, si no me equivoco, empezó siendo un hombre, un hombre entero y luego atrás salía el cuerpo del caballo. Luego los escultores comprendieron que eso era feo y nos han dado el centauro actual que tiene el torso, los brazos, la cabeza del hombre y las cuatro patas de caballo, podríamos imaginar, también que en algún cielo platónico hay arquetipos del centauro, hay arquetipos del minotauro, hay arquetipos de dragón pero no del grifo, pero no de otras criaturas arbitrarias, que por eso las sentimos como falsas. Sería muy fácil combinar animales y obtener animales fantásticos.

P/ Borges: Frente a poetas del Cono Sur como Mario Benedetti, el mismo Pablo Neruda, Nicanor Parra que en su trabajo hacen o pretenden hacer una relación inmediata a la realidad. ¿Cómo considera que en su obra poética personal hay relación con referencia a esa realidad inmediata?

J.L.B./ Sin duda hay una realidad inmediata o si no, no hubiera sido escrita, pero no se si eso es importante; el punto de partida es imprescindible, pero no se si es interesante. Yo querría señalar un mal que es típico de nuestra época, que es el hecho de que siempre se trata de ver el autor detrás de la obra y luego detrás del autor a las circunstancias humanas; yo creo que es un error, yo creo que debemos ver la obra en sí misma, creo que en el oriente por ejemplo, se ve toda la literatura como contemporánea, y la poesía también; yo diría que cuando un verso sale bien entonces deja de pertenecer a un hombre o a una época; ese verso ya queda para siempre. Si la Divina Comedia, digamos, se hubiera escrito esta mañana sería admirable. Voy a citar una metáfora sobre la luna y después dónde la encontré. Es esta: "Luna espejo del tiempo" yo sentí que algo me sucedía físicamente cuando leí por primera vez esa metáfora "Luna espejo del tiempo" luego la analicé, pensé: bueno, la luna y el espejo son redondos, la luna es astronómicamente un espejo, pero eso no es lo importante, lo importante es el hecho de que la luna es aparentemente frágil, sin embargo refleja el tiempo, refleja la sin principio y la sin fin corriente del tiempo. "Luna espejo del tiempo" "a mí me

parece perfecto y ahora puedo decirles que encontré esa imagen en un místico islámico, pero que importa, eso es mi erudición, mera vanidad, yo creo que la frase "Luna espejo del tiempo" es una frase eterna, es un espejo del tiempo también. Digamos, se toma una obra, luego se la lee en función de la biografía del autor, luego se piensa en la época del autor, es decir que se desanda todo el camino que el autor recorrió, porque el autor empezó por una época, por una circunstancia personal; empezó por una desventura, por una desdicha personal o por un hecho histórico y luego después llegó a su obra, ¿por qué desandar el camino por qué no quedarnos con esa rosa final de la obra?

P/ Maestro: ¿Qué siente Jorge Luis Borges como escritor al saber que hay tanta gente joven que lo lee y que como hoy lo escuchamos con tanto entusiasmo.

J.L.B./ Siento gratitud y estupor.

P/ Borges, utilizando una expresión o un término suyo, usted ha perpetrado algunas obras, algunos cuentos, incluso ha compuesto la letra de algunas milongas sobre el tema de cuchillero, del malevo, del orillero; ¿qué interés lo ha movido a tratar este tema?

J.L.B./ Bueno, eso podría explicarse autobiográficamente, de un modo muy sencillo; yo soy, digamos, de estirpe, militar, bueno, y desde luego yo he vivido muy alejado de todo ello, de modo que hay en mí una nostalgia de la épica; yo he encontrado esa épica en los hombres humildes de las orillas de Buenos Aires, yo he tratado personalmente a algunos de ellos y además yo no estoy seguro de haber escrito esas milongas, yo diría que mis abuelos criollos las han escrito, ellos son los que han escrito esas milongas; todo eso es algo que yo llevo de algún modo en la sangre, cuando yo escribo una milonga yo no intervengo; si yo escribo un soneto, sé que el borrador va a ser muy distinto del texto que publicaré, pero cuando yo compongo una milonga, se que lo que compongo es algo que no puedo mejorar, es algo que me está dado; por ejemplo cuando escribí "la luna del colorado": "Entre las cosas hay una / de las que no se arrepiente / nadie en la tierra esa cosa / es haber sido valiente" supe que yo no lo tocaría más, que tenía que ser así. Y eso con las otras milongas también, por ejemplo "un acero entró en el pecho/ ni se le movió la cara/ Alejo Albornoz murió/ como si no le importara". Esto, hasta qué punto yo soy autor de la milonga? las milongas son algo que yo escribo como criollo, que yo compongo porque todo eso ha sido compuesto en mi mente.

P/ Borges: un crítico argentino intentó colocarlo dentro de la literatura comprometida, quisiera comentar?

J.L.B./ Yo no he pensado comunicar nada y como nunca he pensado en enseñar nada ni en aconsejar nada porque yo no puedo enseñar ni aconsejar, yo me he dejado llevar por lo que ambiciosamente he llamado el espíritu que puede ser un mero capricho mío.

P/ Maestro una pregunta. Un periodista me decía en días pasados que usted no se interesa por la vida latinoamericana, a lo que usted explicó que había firmado un pronunciamiento hace pocos días, ¿puede contarnos algo de eso?

J.L.B./ Bueno, quiero decir que precisamente porque quiero a mi patria la república Argentina y porque quiero a Chile no quiero una guerra, simplemente eso nada más; una guerra, esa guerra sería insensata, misteriosa; pero eso lo hago precisamente porque quiero a mis paisanos o porque quiero a todos los hombres; por qué voy a limitar mi amor a los límites del mapa.

P/ Quisiera saber su opinión acerca de las relaciones del escritor con su lengua.

J.L.B./ Yo he sospechado, a veces, que lo que un individuo puede hacer es mínimo, aún en el caso digamos del experimentador más feliz y más ambicioso de nuestro tiempo, James Joyce; uno puede decir que el lenguaje ha hecho más de lo que él ha hecho individualmente, o mejor dicho que su obra presupone el idioma inglés y la literatura inglesa y otros idiomas y otras literaturas. Lo que un individuo puede hacer es poco si se compara con esa tradición que es su lenguaje; yo puedo pensar de un modo, puedo pensar de muchos modos acerca de la literatura española, puede gustarme mucho, para mí los grandes nombres serían Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Cervantes y luego ya mucho menos Góngora, Quevedo en los cuales ya se ve como un principio de esta rigidez, ya no fluye aquello. Bueno, pero el hecho es que mi destino como yo, lo dije alguna vez es la lengua castellana y que al escribir en castellano yo estoy dentro de esa tradición y que mis opiniones o mi voluntad no importan. Tenemos el caso de Rubén Darío — Rubén Darío renovó lo podríamos llamar con una metáfora fácil la respiración del castellano y lo hizo para dicha de todos nosotros de este lado del atlántico y luego aquello fue muy felizmente seguido del otro lado del atlántico por grandes poetas como Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez para no nombrar otros, pero siempre él está dentro del castellano, o cuando Garcilaso importó la música del endecasílabo Italiano, estaba siempre dentro del castellano; quizás nuestro deber sea, digamos, el de heredar esa tradición que es el idioma castellano pero heredarla, modificándola, de igual modo que, bueno, que descendemos de nuestros padres y no somos exactamente ellos, somos un poco distintos; ahora

aquí en la América del Sur, creo que deberíamos insistir en nuestras afinidades y no en nuestras diferencias, yo se que hay personas que se dedican a coleccionar regionalismos pero yo creo que eso no es importante, más importante es el hecho de que poseamos una de las lenguas más difundidas del mundo, es el hecho de que podamos entendernos, de que yo argentino me entiendo perfectamente con ustedes colombianos y que me he entendido con los mejicanos, creo que esa posesión de un idioma común es un bien inapreciable y que no debemos tratar de escondernos, no creo que esto suceda aquí pero en mi país sucede, no tratar de escondernos en pequeños dialectos; es una miseria esto.

P/ Para quién se escribe, para un público o para uno mismo?

J.L.B./ Yo, si fuera Robinson Crusoe escribiría en mi isla desierta.

P/ Me ha parecido a través de su obra que James Joice no es de su gusto, no es del género de escritor que sea de sus preferidos, a qué se debe eso?

J.L.B./ Yo creo que Joice cometió un error, el era un escritor verbal, hubiera debido dedicarse a la poesía, mi memoria está llena de frases de James Joice, que son frases lindísimas pero lo que le queda a uno después de haber leído a Ulises no es la imagen de los personajes, quedan frases muy lindas, creo que siempre he comprendido que la novela es el género menos adecuado para él; él hubiera debido aplicar su genio a lo que podríamos llamar literatura verbal y no a la novela, porque en la novela no importa que queden las frases, digamos, aunque sean buenas, de Josef Conrad o de Miguel de Cervantes, lo que nos queda son los personajes, pensamos en Alonso Quijano pensemos, en Lord Jim; en cambio, después de haber leído una novela de James Joice, uno no piensa en los personajes, piensa en una balumba de circunstancias, en algunas frases con palabras compuestas que serían imposibles en el español, imposibles en el alemán, u otras lenguas germánicas, que son muy lindas. Ahora por qué compuso él una novela, es lo que no se. Como si no hubiera comprendido su genio o la índole de su genio. Pero yo no soy enemigo de Joice y hasta tengo un poema que le puse como título James Joice. Tiene un sentido musical del inglés extraordinario, tiene la facultad de componer palabras, hacer palabras compuestas, que es muy feliz siempre, pero es feliz en cada línea o con cada epíteto; lo que importa es que nos deje la imagen cabal de un ser humano y ciertamente esto no lo ha logrado Joice, de suerte que como novelista ha fracasado. Y ha quedado, bueno, creo que Virginia Wolf dijo del Ulises de Joice; es una derrota, una gloriosa derrota.